

MAGIA Y CIENCIA

Arturo Aldunate Phillips

La ciencia, con toda la rigidez y objetividad alcanzada en este siglo, hunde sus viejas raíces en la profunda entraña esotérica de la Magia, y aun en la trascendencia de las religiones.

Los magos, del griego "magus" (docto, sabio), eran miembros de la casta sacerdotal de la religión zoroástrica, pero el vocablo también comprende la adivinación y la curación de enfermedades con ayuda de la sabiduría y fuerzas mágicas. Esto, mirado a la luz —no de las ideas actuales, sino a las definiciones de los diccionarios— puede parecer una paradoja, ya que las descripciones hablan de un arte fingido para producir, por medio de operaciones extraordinarias y ocultas, efectos contrarios a las leyes naturales, mientras la Ciencia busca, precisamente, esas leyes naturales.

El asunto es bastante más complejo. Si estudiamos, por ejemplo, el saber griego, encontraremos que es el resultado de una mezcla de actividades intelectuales muy diversas.

Algunos (entre ellos Arquímedes) hicieron ciencia al modo de hoy: buscaron las leyes, los ritmos, las reglas a las cuales se atiene el mundo físico para realizar sus fenómenos. Otros, tan ilustres como un Aristóteles, o sabios de la escuela de Pitágoras, en cambio, incurrieron por ámbitos más enrarecidos, casi esotéricos. En todo caso, puramente metafísicos o fantásticos.

Los pitagóricos afirmaron: "El ser es una armonía entre lo limitado y lo ilimitado. La forma es la de-

terminación material del ser". Convertido en una pura concepción espacial, resulta una abstracción matemática. El ser (usted, lectora) era para ellos una pura abstracción matemática. Sin embargo, fueron los pitagóricos quienes describieron el número de oro, la proporción áurea de la belleza. Y lo hicieron, experimentalmente, midiendo el largo de las cuerdas de un instrumento musical, en relación con la altura de los sonidos que ellas emitían al pulsarlas. Método rigurosamente científico.

Por otra parte, la Magia presenta, según los códigos, varias y muy distintas gradaciones y formas. La más estrambótica y oscura es la Magia Negra, aparente degeneración o extralimitación de la otra, pues actúa "evocando a los demonios" (seres cuya definición resulta más que difícil). La Magia Blanca, en cambio, sería "el arte de producir ciertos efectos maravillosos en apariencia, originados, en realidad, en causas naturales". Definición que, con un poco de buena voluntad, calza muy bien con la ciencia o la tecnología científica de nuestros días.

Los caminos científicos, y a veces mágicos de antaño, se bifurcaron y —desafortunadamente— los nuevos magos o pretendidos científicos del medievo (los alquimistas: algunos con auténtica intuición científica y los demás con una cantidad variable de ingredientes mágicos y esotéricos) olvidaron o desconocieron, al elegir caminos de investigación, los planteamientos griegos serios y clarividentes y se inspiraron en las doctrinas de arte sacro, místico, alegórico y hermético

de los egipcios. Esto los llevó a un camino sin destino.

Los alquimistas, más que científicos, nigromantes o hierofantes de magia negra, se afanaron en la búsqueda del "elixir de la larga vida" y de la "piedra filosofal". Esta última era un misterioso elemento o fórmula cabalística capaz de transmutar los metales en oro y plata.

A pesar de su equivocada orientación, estos magos o devotos de la "ciencia oculta" lograron algunos éxitos (fabricación de pólvora, individualización del fósforo, intuyeron la homogeneidad íntima de la materia en cualquiera de sus formas, verdadera piedra filosofal que, concretada por la ciencia de nuestro siglo, da la posibilidad real de transformar unos cuerpos químicos en otros).

Para ilustrar más esta materia, considero de especial interés reproducir finalmente la definición del vocablo que aparece en el notable Diccionario de Religión y Ética escrito por los destacados profesores de Teología de la Universidad de Chicago, Shailer Mathews y Gerald Birney Smith.

Según ellos, la Magia es un vocablo aplicado a una compleja variedad de creencias y prácticas, propias de los pueblos primitivos, desarrolladas con el objeto de conseguir ciertas técnicas para el uso de verdades originadas por poderes misteriosos o por la coerción de los espíritus.

La Magia es una extensión arcana de la religión, pero independiente de ella. ■